

DIARIO DE PALMA.

MIÉRCOLES 19 DE OCTUBRE.

PRECIOS DE SUSCRIPCION.

PALMA 10 rs.
 MAHON é IBIZA, franco... 12 id.
 Cada número suelto..... 1 sueldo.

Sale el sol á 6 h. 30 ms. y se pone á 5 h. 30 ms.
 Sale la luna á 7 h. 5 ms. de la noche . . . y se pone á 8 h. 38 ms. de la mañana.
 Un reloj arreglado al tiempo medio debe señalar á medio dia
 11 h. 45 ms.

PUNTOS DE SUSCRIPCION.

PALMA.... Librería de D. F. Guasp.
 MAHON.... D. Matías Mascaró.
 IBIZA..... D. Joaquín Cirer y Miramont.

Seccion política.

CUESTION DE ORIENTE CON RELACION AL CATALICISMO.

Al emprender nuestros trabajos periodísticos desde luego se presentó á nuestra vista, la gravísima y trascendental cuestion que tiene en expectacion á toda la Europa.

Esa cuestion considerada por muchos como un negocio político y de intereses materiales, es en realidad de verdad una cuestion eminentemente religiosa, cuya solucion puede afectar sobremanera al catolicismo; deber pues era en nosotros tratarla desde luego bajo su verdadero aspecto, es decir, bajo el aspecto religioso, así fué que en el artículo editorial del día 9 del pasado setiembre, manifestamos claramente nuestros recelos de que el triunfo de Rusia en la cuestion de Oriente, podria ser una muy grande calamidad para la Iglesia católica.

Estábamos tanto mas seguros del acierto de nuestro juicio, en cuanto los periódicos religiosos mas autorizados compartian nuestra opinion. No ha podido ménos de sorprendernos por consiguiente, que algunos hombres de religiosos sentimientos insistan mas que nunca en apoyar á Rusia, hasta el punto de pretender que se humille la Europa católica á sus pies. Lo mas notable es, que examinando la cuestion de Oriente bajo los dos aspectos religioso y político, deducen siempre la peregrina consecuencia de que la Europa occidental debe permanecer con los brazos cruzados, con-

templando el soberano ascendiente del jefe del cisma griego.

No nos toca á nosotros contestar el cargo de inconsecuencia que se dirige á los periódicos de todos matices políticos; ya lo hemos dicho, para nosotros la cuestion oriental es una cuestion religiosa, porque religioso es el objeto que la ha provocado, y así lo han hecho conocer á todos las partes beligerantes.

Siempre, pero hoy dia en que aun los hombres mas indiferentes en materias religiosas conocen, y mas ó ménos vergonzosamente confiesan, que sin la influencia católica por todas partes se levantarían negras y amenazadoras nubes, que cerrarían con aterradora oscuridad todos los horizontes; hoy dia en que pavorosos escarmientos han puesto en el mas alto grado de evidencia que separándose de la religion católica necesariamente se va á parar al racionalismo y que con el racionalismo acaba toda autoridad, se distinguen todas las creencias, se entroniza el materialismo y luego despues vienen la rivalidad, los odios, la confusion, la anarquía y el caos en las sociedades; hoy dia, repetimos, ningun hombre pensador al fijar su atencion en los negocios de Oriente puede olvidarse del Catolicismo.

Colocada la cuestion en su verdadero terreno, examinemos las razones en que se fundan nuestros contradictores para mostrarse tan favorables á las pretensiones del poderoso cismático. Los Estados contendientes, se dice, son en punto á creencias uno enemigo acérrimo del hombre cristiano y otro cristiano separado de la Iglesia católica. Las potencias que intervienen como me-

diadoras, á saber, Francia y Austria son católicas, Inglaterra y Prusia protestantes. Es decir, que las naciones que promedian son cristianas como lo son tambien los griegos cismáticos, y bajo este concepto, opuestas al islamismo, que sin distinguir entre católicos, protestantes y cismáticos los iguala para aborrecerlos bajo la comun denominacion de infieles. Admírase de que el Occidente no haya tenido en cuenta esta circunstancia, y no se duda que ella habrá sido la única causa de que Prusia y Austria se hayan ladeado hácia la Rusia.

¿Puede nadie imaginarse que esta tan sencilla reflexion no la hayamos tenido presente los que, en esta cuestion, estamos contra Rusia? No, no deseamos que continúe el islamismo imperando sobre millones de cristianos; no, no queremos que los Lugares Santos, la tierra sagrada que pisó el Salvador, esa tierra de los portentos, esa tierra en donde tuvieron lugar los grandes misterios del amor de un Dios esté en poder de los infieles, y que allí donde se alzó la Cruz redentora, se levante aun en el siglo décimonono el estandarte del fementido Profeta. Pero ya lo dijimos en otro artículo, la última hora del islamismo ha sonado ya; de hecho puede decirse que no existe, hace muchos años que tiene una vida prestada, no tiene mas vida que la que le dá la meticulosa política de las primeras naciones cristianas del Occidente; ¿á qué viene pues recordar los tiempos de Ricardo y de San Luis? Si los héroes de las cruzadas se alzáran de sus tumbas, ellos serian los primeros en protestar contra los planes del autócrata; desnudarían

sus espadas vencedoras sí, harían un llamamiento á la Europa católica, á la voz del Vicario de Jesucristo se pondrían al frente de una cruzada, mas no para sostener á Rusia, no para presenciar el triunfo del cisma; sino para levantar sobre las ruinas del islamismo un imperio católico.

Si se consiente que la Rusia domine en Constantinopla, no se habrá hecho mas que dar sepultura á un imperio que es ya un cadáver y que por lo mismo ningun mal puede causar á la verdadera Iglesia; pero al mismo tiempo resucitará su implacable enemiga la llamada iglesia griega: fuerte entónces con el apoyo y favor del dueño de Europa, ¿qué es lo que no deberíamos temer; que lágrimas y que lágrimas tan amargas en un porvenir no muy lejano, no derramarían los verdaderos creyentes, cuantas tribulaciones acibararian el bondadoso corazon de Pio IX, de nuestro Santo Padre, puesto frente á frente, y tan de cerca, con el Papa cismático cuyas órdenes obedecería sumisamente toda la Europa, por no decir todo el mundo?

No se necesita reflexionar mucho lo que podria acontecer: leed la historia, ella os lo dirá; recordad lo que fué el cisma de Oriente en situaciones bien tristes y afflictivas para aquel pais, y no será muy difícil prever, segun el curso natural de los acontecimientos, el porvenir de los pueblos católicos, dado que el Czar alcance humillar á Europa entrando triunfante en la ciudad del gran Constantino.

Si aun los príncipes católicos que alcanzaron gran poder, no siempre fué favorable á la Iglesia la protec-

FOLLETIN.

HISTORIA DEL NIÑO

CARLOS DICKENS.

Habia hace algunos años un viajero, y este viajero emprendió un viaje. Era por mi fe un viaje mágico que pareció al pronto debía ser muy largo, y muy corto cuando estaba ya á la mitad del camino.

Durante algun tiempo fué caminando por una senda asaz sombría, sin tropezar con nada, hasta que al fin encontró á un niño muy pequeño. Preguntóle entónces:—¿Qué haces aquí?—Y el niño respondió:—Estoy jugando; ven á jugar conmigo.

El viajero jugó todo el dia con el niño, y ambos lo pasaron alegremente. El cielo estaba sereno, tan cristalina el agua, y tan fresca la pradera; eran tantos y tan variados los trinos y gorjeos de lasavecillas, y tan abundantes y galanas las mariposas, que permanecieron largos ratos

estasiados. Era primavera. Cuando llovía se complacian mucho en mirar cómo caían las gotas de las nubes, y en respirar el perfume de las flores; y si zumbaba el viento prestaban atento oido á sus murmullos, creyendo poder comprender algo de la conversacion que ellos se imaginaban tenían consigo mismos.—¿De dónde vendrá tan alborotado? se preguntaba el viajero y el niño, mientras que él continuaba su marcha precipitada silbando, mugiendo, empujando las nubes delante de él, tronchando los árboles que pretendían resistirle, desmoronando las chimeneas, conmoviendo los edificios, y levantando las olas del mar.—¿Nevaba? mucho mejor todavía, porque nada les entretenía tanto como ver caer los blancos copos de nieve, parecidos á la finísima pelusilla que se desprendía de mil pajarrillos blancos, y verla despues condensarse y no dejar oír rumor alguno ni en los caminos ni en las sendas de los bosques.

Tenian en abundancia cuantos juguetes podían desear; bellísimos libros con grabados, llenos de cimitarras, babuchas, turbantes, gigantes, enanos, genios y hadas, de hadas maravillosas, de tesoros, cavernas y selvas aterradoras, en fin, de todo cuanto se podia desear.

Un dia, empero, el viajero perdió al niño. Llamóle repetidas veces, pero en vano. Descon-

fiando de encontrarle, volvió á emprender el camino, andando mucho tiempo sin encontrar á nadie, hasta que al fin tropezó con un jóven á quien preguntó: ¿Qué haces ahí?—Y el jóven respondió: Estudio, ven á estudiar conmigo.

Por esto supo el viajero quienes eran Júpiter y Juno, los griegos y los romanos, y muchas otras cosas mas que no recuerdo y que él olvidó tambien. Pero no estudiaban siempre, porque tambien jugaban y se distraían alguna vez, en verano bañándose en el rio, y en el invierno patinando sobre el terso hielo de la pradera. Unas veces paseaban á pié y otras á caballo: jugaban á la pelota, á los bolos, á la barra, á salta-cabrilla y á otros muchos juegos que no tengo ahora presente. Tambien disfrutaban de sus correspondientes vacaciones, de algunos bailes hasta media noche; del teatro, donde veían palacios de oro y plata, y donde en pocas horas miraban efectuarse sus grandes y sorprendentes prodigios. En cuanto á amigos, tenían tantos y tan verdaderos, que no es posible enumerarlos. Todos eran jóvenes como el niño, y ofrecían quererse y apreciarse toda la vida.

Sin embargo, en medio de tantos placeres el viajero perdió al jóven como habia visto desaparecer al niño, y despues de llamarle en vano varias veces, prosiguió su camino. Solo anduvo

durante mucho tiempo sin encontrar á nadie hasta que vió otro jóven de mas edad. Preguntóle:

—¿Qué haceis aquí?
 Y el adulto contestó:

—Estoy amando. Venid á enamorar conmigo. Fuése el viajero con el jóven, y pronto se encontraron junto á una linda jóven que no habian visto jamas, tan bella como Fanny que veo en aquel rincon, con unos ojos tan expresivos como ella, y con unos cabellos y dos ho-yuelos en las mejillas como Fanny, y que se sonreía y ruborizaba lo mismo que Fanny, ahora que nota que me ocupo de ella. El jóven quedó prendado de repente de tal conjunto de gracias y de modestia, lo mismo que se enamoró de Fanny uno que yo conozco y que no quiero nombrar. Alguna vez empero, reñían y se amostazaban lo mismo que sucede á Fanny y á su adorado, otras disputaban, como ellos; y como ellos tambien volvían á hacer las paces y á quererse mas que ántes, y á contarse sus penas en secreto, y á escribirse á cada momento, y á creerse muy desgraciados cuando se separaban, y á buscarse de continuo haciendo como se evitaban y huían, hasta que llegó Návidad, y como los padres acordaron su enlace para coronar tanto amor, se sentaron junto al hogar paterno, como dos futuros esposos que

cion que le dieron; ¿qué deberá esperarse de un enemigo declarado, que se titula jefe de la iglesia ortodoxa, y que persigue en su dilatado imperio á sus súbditos que se manifiestan celosos católicos?

Encarécense las altas dotes que enaltece al emperador Nicolas, no las negamos; es en efecto buen esposo, mejor padre y excelente monarca; mas todo esto no se opone, ántes bien le impele á procurar la gloria de su patria y el triunfo de su secta. O es creyente, como no lo dudamos, ó afecta un entusiasmo que no siente por su religion. Si tiene fe en el cisma, su misma fe le llevará á propagar la secta que le reconoce como papa: en otro caso, hará lo mismo por cálculo, por las sugestiones de la política, y por el deseo de asegurar su dominacion en Europa, dominacion que estaria siempre comprometida si no desvirtuase la influencia católica, favoreciendo al propio tiempo el ascendiente del cisma. Hasta ahora Rusia ha carecido de los elementos indispensables para la propaganda religiosa; desde el momento en que su enseña vencedora ondee en los muros de Constantinopla, cambia su posicion, y puede atreverse á todo. Mas dado que Nicolas se manifieste sobremodera prudente, ¿acaso es inmortal? ¿puede vivir muchísimos años? ¿seguirá su sucesor la conducta moderada de su padre? Ya que no quiere ensanchar las fronteras del imperio ¿no querrá hacer sentir en todas partes su influencia y poderío? Cuando la ambicion ha dicho á los hombres y á las naciones: Basta, no vais mas allá?...

Espérase gran proteccion para los católicos si llegan á dominar en los Sagrados Lugares los cismáticos. ¡Oh! ¡y qué error, qué preocupacion tan funesta! Pregúntese á los virtuosos religiosos españoles, pregúntenles quiénes son ahora sus verdaderos enemigos, quiénes impide que se respeten sus derechos, quiénes provocan conflictos y escenas escandalosas, quiénes han hecho verter su sangre en el mismo paraje en que se derramó la del Hombre-Dios, y sin vacilar os contestarán, que son los ignorantes y fanáticos sectarios del cisma griego.

Son tan sencillas, tan luminosas y concluyentes estas observaciones que no podian ocultarse á la perspicuidad de uno de los mas distin-

guidos publicistas que se ha declarado por Rusia, así es que sin advertirlo viene á robustecerlas con su ilustrado parecer. Proponiéndose demostrar la paradoja, de que lo mismo las naciones católicas que las protestantes debian ponerse de parte del Czar, mirando unas y otras el provecho de su respectiva comunión, dice estas notables palabras: «Pero aun la Inglaterra separada de la Iglesia católica ¿no podria mirar como una calamidad para el catolicismo la preponderancia que tomase el cisma greco-ruso, á consecuencia del triunfo del autócrata? Bastaba que los rusos fueran enemigos de la Iglesia católica para que los ingleses miráran con predileccion su causa, y mucho mas siendo opuesta á la de los mahometanos.» Estamos de todo punto conformes con estas ideas.

Si los ingleses no consultaran mas que á su odio contra el papado, desde luego debieran poner sus escuadras á las órdenes del Czar; pero nosotros los católicos que no miramos ni podemos mirar con predileccion la causa de los enemigos de la Iglesia, nosotros que léjos de desear ninguna calamidad para el catolicismo, deseamos su pacífica y civilizadora dominacion, debemos apurar nuestros débiles esfuerzos contra Rusia.

No se admiren pues de que la prensa religiosa vea de muy diferente manera la grave cuestion de Oriente.

Quizás y sin quizás nuestros religiosos adversarios combatirian á nuestro lado, si no dieran escesa importancia á la cuestion política que se envuelve en esa cuestion religiosa. Comprendemos sus simpatías por Rusia, tambien las tenemos nosotros; grandes en efecto son los servicios que esta potencia ha prestado á la Europa; mas que ninguna otra contribuyó en 1813 á la paz del continente; y en 1848, sosteniendo el imperio austriaco, opuso un fuerte dique al desbordado torrente demagógico; por esto y únicamente por esto algunos hombres de recta intención no han acertado á plantear el problema de Oriente.

Si Rusia se propone llevar á cabo su ambicioso proyecto, se alterará la paz en Europa, la demagogia es muy probable que quiera aprovecharse del general desorden y de días de luto á los pueblos de Occidente; na-

da entónces deberá á Rusia la causa del orden. Con usura se habrá indemnizado de lo que á su favor hizo en otras circunstancias. Tal vez la Providencia permitirá esa guerra para despertar á cañonazos, como dice el primer periódico religioso del mundo la *Civitta Cattolica*, el catolicismo dormido, y conducirlo á los pies del Vicario de Jesucristo, reparando de este modo los insultos y las sátiras que le han prodigado los gobiernos inspirados por el astuto jansenismo y por el volterianismo insultante. Entónces seria seguro y completo el triunfo católico en Oriente, porque como añade la *Civitta*, la fe en la verdad no puede temer la lucha con la fe en el error. —P. M. de R. (Ancora.)

LA REVOLUCION.

Europa ofrece un cuadro imponente de mejoras materiales, y de aspiraciones en este sentido aun mas sorprendentes; de modo, que si el presente se ostenta orgulloso á la contemplacion, la imaginacion aun se encuentra mas preocupada de los adelantos de toda especie con que le brinda un porvenir infinitamente mas rico y venturoso.

La carrera del bienestar material se halla de par en par abierta á los esfuerzos de los pueblos, que la recorren con avidez, mezclada de entusiasmo, sin poder apenas detenerse á saborear las delicias y las sorpresas acumuladas en su curso, y mucho ménos á volver un poco sobre sí, organizar este gran movimiento, y ponerlo al alcance de la inmensa muchedumbre, con un mente defraudada del todo ó de la mayor parte de las legítimas esperanzas, que se le hicieran concebir.

La legislacion no solo no marcha á la par de ese rápido movimiento de intereses, sino que se queda rezagada á inmensa distancia. Las fórmulas de los procedimientos continúan embrolladas, cuando todo tiende á simplificarse, y la propiedad, cada vez mas dividida, paga doble, triple tributo á la avaricia insaciable de la curia.

La moral, fuerte nudo de las relaciones sociales, se ve espuesta casi sin defensa á todos los acontecimientos del mas desenfundado egoismo, que á toda costa procura medrar,

ora sobre la ruina de la fe pública y privada, vilmente vendidas, ora sobre la traicion á todo lo que hay de mas santo en el hogar doméstico, ó en el trato de la vida civil.

Sobre todo, la política es la ciencia mas estacionaria, si ya no ha retrocedido inmensamente, desde que con ella trafican aventureros de todo género, que la han sacado del carril de la tradicion, para estraviarla á la engañosa luz de mentidas teorías en los mil senderos del interés individual ó del de partido. Sus errores y aberraciones, las palinodias y trasformaciones de sus oráculos, han disgustado su enseñanza y dominacion al público, que huye de ella como de un apestado, alzando en derredor suyo el lazareto del escepticismo.

Que no se ensoberbezca, pues, el genio del hombre con su obra, porque al pié de ese árbol, cubierto de tan bellas flores, que se llama el progreso material, están el gusano de la inestabilidad que lo roe y amaga despojarle de su verdor de un momento á otro; el lago cenagoso de un individualismo sin freno, cuyas exalaciones matan las plantas beneficiosas, que requieren un suelo firme y las sacudidas del aire libre, para crecer y fructificar. La civilizacion se ve hoy cual nunca espuesta á desaparecer de la noche á la mañana en las hendiduras de un cataclismo social.

Benedicid aquí la mano de la Providencia, que despues de hacer esperar al hombre lo que con tanta instancia le pidiera, se lo concede al fin, pero para enseñarle, que no está en su posesion la felicidad, aun la de acá abajo, sino en su recto uso. Si el hombre, pues, ha creído en su necio orgullo poder impunemente emanciparse de Dios, y hacerse soberano de la tierra y de la vida, porque ha logrado domesticar, primero, los animales salvajes, luego los vientos, en seguida el vapor y la electricidad, se engaña torpemente, y los mas inmediatos resultados le prueban con evidencia que su felicidad no está en las cosas esteriorres, de las que solo debe servirse con moderacion, sino en el dominio de sí mismo, no para poseerlo como su propiedad, sino para ponerlo en las manos de Dios, único centro, único Señor de todo su ser, único bien que puede llenar su capacidad de gozar

eran... justamente lo mismo que hacen el que no quiero nombrar, y Fanny.

Pero un dia el viajero les perdió de vista, lo mismo que ántes perdió al niño y al muchacho; llamóles en alta voz, pero como no le contestaban prosiguió su camino. Solo caminó durante un largo trecho hasta que vió un hombre de edad madura á quien preguntó:—¿Qué haceis aquí?—Y la respuesta fué:—Estoy siempre ocupado; venid á trabajar conmigo.

Marchóse con el hombre y ambos se dirigieron al bosque próximo. Era este muy grande; los árboles de la entrada estaban verdes como los de un prado; las hojas de los que les seguian tomaban cierta tintura oscura que precavía mejor de los ardientes rayos del sol; y otros mas pequeños que habia junto á estos, ansiosos al parecer de crecer, se agostaban, se iban agostando ántes. El hombre no estaba solo, pues tenia en su compañía una mujer de su misma edad y varios niños juguetones. Todos en amor y compañía prosiguieron su camino, arrancando la maleza que encontraban al paso, y abriéndose camino entre las ramas y hojas caídas de los árboles, formando haces de leña y trabajando sin cesar.

A veces llegaban á un ancho camino que conducia á otra parte mas enmarañada del bos-

que, y entónces oian una voz que gritaba:—«Padre mio, padre mio, soy otro hijo, esperadme.» Y de pronto aparecia un niño, que crecia á medida que iban avanzando y que corria para no perderlos. Al momento que se les reunia todos le rodeaban, le acariciaban, le besaban, y despues proseguian juntos el camino.

Otras veces se paraban todos en cierto sitio del bosque, de donde partian diferentes caminos, y uno de los jóvenes exclamaba:—«Padre mio, me voy á embarcar» otro: «Yo voy á la India» y otro: «Yo voy á buscar fortuna donde pueda», y otro en fin: «Padre mio, decia: yo subo al cielo.» Así, despues de derramar lágrimas abundantes por tan repetidas separaciones, cada uno de los jóvenes tomaba el camino que mejor le acomodaba, solo y entregado á sí mismo; excepto el que decia que subia al cielo, que se elevaba por el aire y desaparecia.

Cada vez que ocurría una de aquellas separaciones el viajero miraba al padre que alzaba los ojos para contemplar la luz del dia que empuzaba rápidamente á declinar. Notaba tambien que sus cabellos se emblanquecian; pero no por eso se detenian un solo momento, pues el viaje era largo, y era preciso trabajar sin descanso.

Pero al fin fueron tantas las separaciones, que no quedando ya hijo alguno solo prosiguieron su

marcha el padre, la madre y el viajero. Las hojas de los árboles se habian tornado amarillentas, y apenas quedaba alguna que otra agarrada á las ramas.

En esto llegaron á una senda mucho mas sombría que las anteriores; y apenas habian entrado, sin mirarla siquiera, cuando la mujer se detuvo y exclamó:

—Esposo mio, me llaman.

Paráronse á escuchar, y en efecto, oyeron una voz que decia: «¡madre mia, madre mia!»

Era la voz del niño que habia dicho: «me voy al cielo.»

El padre le respondió arrasado en lágrimas los ojos: «Todavía no, hijo mio: espera un momento, te lo suplico: deja que ántes se oculte el sol.»

Pero la voz continuaba diciendo «Madre mia, madre mia», sin escuchar lo que el padre le respondia ni parar mientes en sus lágrimas.

Entónces la madre, que aunque medio envuelta por las sombras del bosque estrechaba afectuosamente á su marido contra su pecho, le dijo: «Amigo mio, es preciso que me vaya, porque me llaman.» Y dicho esto se marchó, quedando solos el padre y el viajero.

Asi prosiguieron su camino hasta que, al llegar al límite del bosque, el viajero perdió al

anciano. Llamóle una, dos y tres veces... pero en vano, hasta que al abandonar enteramente el bosque, y cuando el astro del dia solo dejaba entrever los últimos destellos de sus fulgores moribundos, divisó á un anciano sentado junto á un tronco de un árbol caído en el suelo.—¿Qué haceis aquí? le preguntó. Y el anciano le contestó:—Estoy recordando: venid á recordar conmigo.

El viajero se sentó junto al anciano, y al momento empezaron á presentarse á su memoria todos sus antiguos compañeros de viaje: el hermoso niño, el robusto muchacho, el joven enamorado, el padre, la madre y todos sus hijos; todos se le presentaron, sin que faltase ninguno. Amólos á todos, siendo para todos bueno é indulgente, y ellos en cambio le amaban y respetaban.

Creo, abuelito mio, que vos sois aquel viajero, porque eso mismo haceis con nosotros, y nosotros tambien hacemos para con vos lo mismo que ellos tambien hacian.

¿Sabeis el secreto de la inestabilidad de las instituciones europeas, y del brillante, en la apariencia, estado social, sobre ellas levantado?—Pues se encierra en esta palabra mágica, revolucion, que voy á procurar descifraros.

La revolucion no es, como se ha querido decir, la libertad de la tierra, la emancipacion del hombre, la igualdad ante la ley, la fraternidad, y tantos otros bellos nombres, muchos vacíos de significado, en la boca de los que más alto los proclaman, y que solo tienen realidad en la de la religion que ha inspirado su idea á una sociedad dócil á sus preceptos; nombres que la revolucion ha usurpado luego para vociferarlos entre los hombres incautos, incapaces de descubrir el lazo que con estos hermosos títulos se les tendía, para hacerlos caer en las redes de la mas dura tiranía. La revolucion en su quinta esencia no es otra cosa que el triunfo de la razon sobre la fe; el destronamiento de Dios entre los hombres; la negacion de su culto, de su autoridad, de su intervencion en las cosas humanas, hecha de una manera solapada por el protestantismo y el liberalismo, y de una manera audaz, pero clara y categórica por el socialismo, su genuino representante en el siglo XIX.

Ebria la razon humana con los triunfos que desde el siglo XVI viene alcanzando, dirige hoy sus ataques contra la religion, mañana contra la ciencia, otro día contra la sociedad; y en todas partes produce la revolucion, esto es, la subversion del orden religioso, del orden intelectual, del orden social, que todos dependen media ó inmediatamente de Dios, para erigirse en su lugar un trono y un altar, donde pueda recibir el incienso de sus ciegos adoradores.

El hereje, preocupado exclusivamente de la grandeza del yo humano, dijo: la verdad religiosa está en la *Biblia*, pero la razon individual basta para extraerla de ella. El filósofo añadía: el yo pensante es el único punto de partida de la ciencia. El político prosiguió: la sociedad puede asi bien fundarse sobre el individuo. El primero negó la Iglesia, el segundo la tradicion, el tercero el derecho preexistente; todos negaron igualmente á Dios, ó su intervencion en las cosas humanas, que por consecuencia quedaron abandonadas á las caprichosas combinaciones de la casualidad, y en último resultado á los fallos de la fuerza; porque una tal negacion implica necesariamente la negacion de todo derecho.

Asi que, el empleo de la fuerza, como instrumento principal de la pretendida regeneracion humana, y por consiguiente los trastornos mas violentos para apoderarse del mando, y la tiranía mas execrable para perpetuarse en él, es, ha sido y será el carácter distintivo de la revolucion en todos los paises. Ella profesa la libertad en su mas lata escala, libertad absoluta del pensamiento, de la religion, de la asociacion, y, sobre todo, la vindica para sí cuando se halla en minoría, como el mas santo de los derechos de la humanidad: pero si á renglon seguido se apodera del mando, al punto echa un velo á esa acabada estatua del paganismo, y mientras la libertad tenga un solo enemigo, mantiene y

ejercita osadamente el principio de la dictadura, tanto mas formidable, cuanto no se ve retenida por ninguna consideracion ni respeto, y su objeto es realizar la máxima fatal: *Ve victis!*; porque no conservando del derecho ni la mas remota idea, ni esperando en el triunfo gradual de las ideas, solo cree en la eficacia de las bayonetas, realizando el reverso del cristianismo, que abandonó su suerte sobre la tierra al sol ascendiente de la palabra, animada por el ejemplo.

Esta es la revolucion; ella ha querido edificar sin Dios, y fuera de Dios, sobre la razon, diciendo: «¿por qué el hombre no será soberano de la tierra? Atrévase tan solo á estender su mano sobre esa inmortal diadema, y se la ceñirá sin dificultad, pues nada se lo impide sino esa vieja preocupacion, que le hace retroceder ante el fantasma de la divinidad, evocado á su vista y zozorada por manos interesadas.»

Púsose luego á parodiar á Dios; á crear una religion, que fuera del gusto del hombre; á crear una ciencia que brotase de la sensacion, y estuviese al alcance de cualquiera; á crear una familia, una sociedad, distintas de las que Dios habia creado, porque era preciso en todo enmendarle la plana. Por eso es efímero cuanto ha creado la revolucion en el trascurso de trescientos años; por eso adolecen de *inestabilidad* todas las instituciones nuevas de Europa; y en medio de los triunfos de las artes y de las ciencias, y del festin magnífico que el progreso material sirve á los dichosos de la civilizacion, una mano fatídica escribe esa palabra que turba el gozo de los convidados, trayéndoles á la memoria el trágico desenlace de otro festin, aun mas suntuoso, interrumpido por otra terrífica palabra, escrita en sus muros resplandecientes.

En lugar del *derecho*, tronchado del árbol en que vivía, la revolucion, dueña alguna vez del terreno, para regularizar su conquista, ha inventado la *legalidad*, y proclamado en pomposos discursos su culto, que debia continuar siendo sagrado entre los hombres. Para mas conciliar á esta divinidad el respeto de los mortales, ha dicho con posterioridad, que realmente existen derechos anteriores, que la sociedad tiene mision de garantizar, y nunca puede atropellar; tales son la propiedad, la seguridad individual, la libertad de conciencia; pero advertid, que esos pretendidos derechos, santos mil veces, los hollara ella y los sigue hollando con su grosera planta, cuando le conviene. Esto con todo no empece para que proclame muy alto el culto de la legalidad, es decir, de esa máxima impía tan frecuentemente aplicada por los gobiernos revolucionarios, y semi-revolucionarios, á saber: que la ley es el origen de todo derecho, y que todas las cosas deben estar sometidas al que hace la ley, sin exceptuar apenas las divinas en los pueblos esencialmente católicos; en una palabra, la absurda máxima de que todo es lícito al legislador la soberanía parlamentaria.

Mas como en el fondo de todo esto, y á pesar de hipócritas declamaciones, no hay otra cosa que la fuerza, de ahí el que en todo sistema revolucionario la arbitrariedad, la tiranía, acompañadas de la corrup-

cion, rebosan al punto y se manifiestan en los hombres públicos y sus actos. Examinad lo que pasa hoy en Suiza, á la vista de Europa, que no acierta á esplicarse tanto cinismo; lo que pasó en la última república francesa, y lo que ántes habia pasado en el reinado de Luis Felipe, respecto á la sinceridad con que se observaban las máximas constitucionales, se mantenian los derechos anteriores; y en suma, se manejaban los principios de gobierno, y tendréis pruebas evidentes de la verdad que os anuncio, á saber, que toda nacion, de derecho se halla debilitada, si no estinguída, en todo gobierno salido de la revolucion, y que lo único que en ellos domina es la fuerza combinada con la astucia; por manera que ni aun la legalidad que ella misma se forja sirve de reparo á la revolucion, que salta por encima, ó bien la elude artificiosamente cuando la encuentra en el camino de sus pasiones, y aun de sus antojos mas livianos.

No exceptúo á la misma Inglaterra, pais clásico de la soberanía parlamentaria, donde la ley es el origen y la regla de todas las cosas divinas y humanas, y donde el pueblo no tiene otra conciencia que la de sus legisladores.

Por eso subsisten allí, protegidas por la ley omnipotente, las aberraciones mas inauditas, las mas execrables abominaciones; una Irlanda, que se ha hecho un proverbio entre las naciones; una industria, que marchita y enerva las generaciones en su raiz, y tiene organizado en inmensa escala el infanticidio, y cuando la conciencia de los hombres se subleva ante esos grandes crímenes de lesa-nacion y de lesa-humanidad, el legislador la acalla diciendo: «el poder de la Gran Bretaña exige aun el sacrificio de víctimas humanas; no es posible rebajar una hora de trabajo de las doce á que se condena diariamente al pobre niño, porque se conmoviera la industria, temblaría el suelo de Inglaterra; no es posible hacer justicia á Irlanda; contentese con las migajas de nuestro banquete.» Y todo el mundo se aquieta, y la conciencia alquilada de los hombres responde satisfecha: «justo debe ser, pues que así lo dispone el Parlamento.» Pero por el contrario, que el Parlamento vislumbre en estos arranques de la conciencia pública algun interes político, aunque sea remoto, y al punto de la libertad de las naciones, y de la libertad de la raza africana, hará él palancas formidables con que agitar y revolver el mundo en nombre de los fueros hollados, de la santa humanidad, y para provecho esclusivo de las mercancías inglesas.

Un pais asi organizado puede presentar el espectáculo de un coloso, obrando sobre las naciones de la tierra y asombrándolas con sus hazañas; ninguna puede oponerse por de pronto á su marcha providencial: solo la Rusia ofrece el ejemplar de un poder igual; el de un autócrata que manda sobre las almas y los cuerpos, y que hace de la sociedad una blanda masa en sus dedos. Por eso el autócrata ruso y la aristocracia inglesa se buscan instintivamente, á través de los mares y de los desiertos, para hallarse presentes á la cita de un combate de gigantes en un campo todavía desconocido, donde se decidan sus efímeros destinos;

porque nada es grande ni duradero sobre la tierra, sino lo que se funda sobre la justicia, lo que se edifica sobre la religion.

Inglaterra tiene ademas ligada su precaria suerte á las peripecias del gran drama revolucionario, que se viene desarrollando en su seno, en el que la habilidad de los actores ha impedido hasta hoy el advenimiento de una catástrofe, inevitable al fin, si son ciertas las leyes de la lógica y hay alguna probabilidad en los pobres cálculos humanos.

Nosotros somos habitantes de otro mundo; somos hijos de la Iglesia; somos católicos. Entre nosotros la conciencia del hombre y aun la del ciudadano, resguardados por el escudo religioso, no están enagenadas al Estado. Entre nosotros no impera la ley soberanamente; hay cosas y derechos anteriores y superiores, que la ley debe acatar con sinceridad, si quiere ser sinceramente acatada.

Por eso cuando una teoría advenediza ha querido erigir aquí en máxima de gobierno el principio exótico de la omnipotencia parlamentaria, que marchaba á paso forzado á erigirse en árbitro de las cosas divinas y humanas, la conciencia del pueblo español reconcentrada en sí misma, ha dejado obrar á sus legisladores y agitarse en el vacío, pareciendo advertirles en su elocuente silencio: «¿Pues no veis que la tierra no está aquí preparada para recibir vuestra semilla? ¿No veis que aun no se halla surcada y devuelta por el arado de la revolucion religiosa, ni sazónada por la corrupcion engendrada por el escepticismo filosófico?»

Si yo temiera que mis palabras pudieran ser mal interpretadas ó inicuamente explotadas, haría ántes mil pedazos mi pluma. Pero sabe el público que me lee, que esta pluma solo milita al servicio de mi patria, bajo la esclusiva direccion de mi conciencia. No hago llamamientos ni á la revolucion, ni á los golpes de Estado, que son una revolucion en su clase. Todo lo espero del progreso lento de la razon pública y del patriotismo de nuestra Reina, advertidos ambos por el buen sentido del pueblo español, y las lecciones harto amargas de la diaria experiencia.

LUIS MANUEL DEL RIVERO.

SECCION CIENTÍFICA.

HISTORIA DEL CHOCOLATE.

El chocolate es un regalo del Nuevo Mundo, *Chocolate* en la lengua de los antiguos mejicanos significa *agua de cacao* (de *choco*, cacao, y *late*, agua). *Cacao* es el nombre de la fruta de un árbol que los compañeros de Hernán-Cortés encontraron en la provincia de Guatemala. Lino conservó ese nombre, haciéndole preceder, para indicar el género, de la definicion misma de la ambrosía: *theobroma*, es decir, alimento de los dioses (del griego *theos*, Dios, y *broma*, alimento.)

Largo tiempo ántes de la llegada de Cortés, los súbditos de Motezuma, hacian ya uso del chocolate. Pero los españoles fueron los primeros europeos que probaron el agua de choco preparada por los mejicanos, y les pareció tan buena

que conservaron el secreto. Durante todo el siglo XVI, solo se tomaba chocolate en la corte de Madrid y en casa de los grandes. Carlos V y Felipe II fueron muy parcos en regalar algunas jicaras de él a los demas soberanos, sus amigos y primos. Segun una opinion bastante difundida, al abuso del chocolate debe atribuirse la negra melancolia que impelió al rival de Francisco I a tenderse en el atahud ó féretro que mandó hacer en vida.

Los portugueses participaron de la buena fortuna de los españoles, porque ambas naciones se habian adjudicado todas las producciones del terreno de la América. A principios del siglo XVII todavía no se conocia el chocolate en Francia ni en Inglaterra. Habiendo apresado unos corsarios un buque español cargado de cacao, llenos de despecho arrojaron al mar aquella mercancía que les era desconocida, á la cual llamaban en mal español *cacura de carnero*, basura ó excremento de ovejas.

Si echamos una mirada sobre el mapa-mundi, observaremos que el Nuevo Continente se estrecha tanto por en medio, que el Sud parece separado únicamente del Norte por un hilo, el istmo de Panamá. Este encogimiento ó estrechez le forman un vasto golfo (una de las Antillas, golfo de Méjico), cuyas aguas calienta el sol de los trópicos. La tierra firme que rodea aquel golfo al Sud y al Sudoeste, y que comprende á Guatemala, Caracas, Colombia y la Guayana hasta el rio de las Amazonas, es la patria del árbol del cacao.

(Se concluirá.)

Correo de hoy

18 DE OCTUBRE.

El vapor correo *El Barcelones* ha fondeado en este puerto, sin la menor novedad, á las cuatro de la tarde, conduciendo á bordo la correspondencia pública y 24 pasajeros.—El retardo de su llegada ha sido por causa del mal tiempo que ha encontrado en el canal.

Las noticias de Madrid que hemos recibido alcanzan al 14 del corriente.

NOTICIAS NACIONALES.

MADRID 14 DE OCTUBRE.

La *Gaceta* del 11 contiene una real orden fijando el ceremonial con que han de ser trasladados los restos mortales de Moratin y del marques de Valdegamas.

Una circular á los regentes de las audiencias, por la que deseando S. M. aliviar de algun trabajo á los juzgados de primera instancia se ha dignado mandar que no remitan los autos quincenales de causas, sino que estas observen la práctica de pedir testimonio á los jueces con la urgencia que reclame la entidad de cada asunto.

El anuncio de una nueva subasta para el 29 del actual de los portes y rollos que se necesitan para la línea telegráfica eléctrica de Madrid á Irún.

Trátase, segun hemos oido, de hacer forzoso el franqueo de la correspondencia. Esta medida, si llega á realizarse, será en nuestro concepto sumamente ventajosa para el público, simplificando ademas los trabajos en las oficinas de correos. (Esperanza.)

Queriendo S. M. la Reina que el aniversario de su natalicio se solemnice de la manera mas digna, llevando al humilde hogar del pobre los socorros de su inagotable beneficencia, se dignó poner á disposicion del señor gobernador de la provincia la cantidad de 60,000 reales, los cuales han servido para aliviar la suerte de los desgraciados, que aman á su Reina como una madre cariñosa.

El 10 por la mañana se distribuyó tambien en Palacio pan á los pobres, y se repartieron cigarros entre las tropas que estaban de guardia. (Heraldo.)

En el ministerio de Estado se han recibido dos noticias oficiales importantes para nuestro comercio. La primera es una comunicacion del encargado de Negocios de S. M. en Montevideo en que dice con fecha 11 de junio último que el gobierno de aquella república ha sido autorizado para contraer un empréstito de un millon de pesos, y en consecuencia se ha decretado un impuesto adicional de una quinta parte de aumento sobre los derechos que segun arancel adeuden los artículos y efectos que se introduzcan para consumo en el Estado.

La segunda noticia es que el rey de Nápoles ha dispuesto que la franquicia de derechos de Aduanas para la introduccion del extranjero de granos, cebada, avena, maiz, legumbres y harina, concedida por Real decreto de 8 de agosto del corriente año, se proroga hasta el próximo mes de mayo de 1854.

Con arreglo á las órdenes del gobierno, en todos los puertos se están tomando rigurosas precauciones sanitarias. En Cádiz la Junta de Sanidad ha dispuesto rechazar las procedencias de Gibraltar y Lisboa, por considerarlas de patente sucia. Y en Málaga la superioridad ha dispuesto sujetar á una observacion á todos los buques procedentes de Portugal, que serán considerados como de patente sospechosa, en razon á estar Lisboa, Oporto y otros puntos en continua comunicacion con puestos de Inglaterra en que oficialmente está declarado el cólera.

En virtud de una Real orden especial comunicada el dia 9 al Ayuntamiento de Madrid, este debe pensar desde luego en preparar los medios de combatir, dentro de sus atribuciones, el cólera morbo asiático, en el caso, por fortuna todavía hoy remoto, de que se viera invadida la capital.

Parece que el gobierno, en vista de las complicaciones que pudieran surgir en el estado actual de Europa, piensa reforzar la guarnicion de Mahon con 4,000 hombres. (Nacion.)

En la mañana del 13 falleció el señor D. Luis Lopez Ballesteros, ministro que fué en tiempo del último rey Fernando VII.

El colegio de abogados de esta corte, en la junta celebrada anoche (11), ha acordado nombrar una comision compuesta de los señores D. Pedro Gomez de la Serna, D. José María Monreal, D. Luis Diaz Perez, D. Juan Manuel Gonzalez Acebedo y D. Manuel Silvela, para que formulen un trabajo meditado á cerca de la reforma del procedimiento civil, planteada por el marques de Girona, indicando á S. E. los graves perjuicios que de su ejecucion pueden seguirse para la recta administracion de justicia.

NOTICIAS ESTRANJERAS

Montpeller 11 de octubre. Parte telegráfico-eléctrico-particular. Paris 10 de octubre.

Un parte de Londres de anoche manifiesta que el gabinete ingles, despues de haber tenido un gran consejo el sábado por la noche, decidió unánimemente que se apurarian todos los medios de negocia-

cion ántes de recurrir á medidas enérgicas.

El meeting celebrado anoche en Londres tuvo un carácter muy belicoso.

La decision del gabinete ingles se resume en los siguientes terminos:

El gobierno británico, sin dejar de abrigar recelos por la conservacion de la paz, ha resuelto no obstante persistir aun en su primera política de expectativa y de negociacion, pero con la reserva de que está resuelto á hacer la guerra si llega á ser necesaria.

La Patria anuncia que las correspondencias de Viena y de Berlin establecen unánimemente la resolucíon de la Prusia y del Austria de permanecer neutrales.

El mismo periódico habla de una insurreccion que habria estallado en Grecia, hácia las fronteras de la Turquía.

Paris 14.

Un parte de Constantinopla de fecha del 5 anuncia la publicacion de un manifiesto por el cual el Sultán declara la guerra á la Rusia.

Un parte de Constantinopla recibido en Paris anuncia que el Divan ha decretado una nueva quinta de 150 mil hombres. Los funcionarios rusos que permanecian aun en el consulado de Constantinopla se preparaban para salir.

En la declaracion de guerra del Sultán á la Rusia se espresa que la navegacion del Danubio y del mar Negro permanecerá abierta á las naciones neutrales.

Palma

18 DE OCTUBRE.

ORDEN DE LA PLAZA.

Gefe de dia para mañana el teniente coronel graduado D. Alejandro Villegas, capitán del regimiento infantería de Isabel II.

Parada, hospital y provisiones, el mismo cuerpo.

El teniente coronel sargento mayor—Fabian Aznarez.

Boletin religioso.

Santo del dia.

SAN PEDRO DE ALCANTARA, CONFESOR Y FUNDADOR.

Nació en la villa de Alcántara, una de las que forman la provincia de Estremadura. Llamado por Dios á la religion de los menores fue una viva imágen de su seráfico patriarca san Francisco, tanto en la penitencia como en la observancia de los preceptos evangelicos contenidos en su regla. Deseoso de que esta se guardase estrictamente, fundó algunos conventos de recoletos, donde hizo florecer el primitivo fervor; opinando algunos que como á director del espíritu de santa Teresa de Jesus, escitó á esta para que emprendiera la reforma de la religion carmelitana. Colmado de méritos y crucificado en Jesucristo, exhaló san Pedro de Alcántara su último suspiro, en presencia de Maria santísima y de muchos ángeles, en el Pedroso en este dia del año 1552; colocándole Clemente IX en el número de los santos.

CULTOS.

MAÑANA MIÉRCOLES

En las iglesias que á continuacion se espresan se practicará el devoto ejercicio del dia Diez y Nueve, consagrado al patriarca S. José.

En la Merced

Á las siete y media de la mañana.

En Santa Teresa

Á las diez, patente el Santísimo, y música.

En San Miguel

Despues de la misa mayor.

En San Francisco

Á las once, espuesto Su Divina Majestad.

En San Nicolas

Al Ave María.

En San Jaime

Á la misma hora.

En Santa Eulalia

Al anohecer con esposicion del santísimo Sacramento, y música.

En Montesion

Al toque de oraciones.

En el Socorro

Á igual hora.

En San Cayetano

Á las Ave Marías.

En la Consolacion

Al anohecer, con música.

ANUNCIOS

OFICIALES.

CAPITANÍA GENERAL

DE LAS ISLAS BALEARES.

E. M.

Orden general del 10 de octubre de 1853, en Palma.

Habiendo llegado á esta plaza de paso para la de Mahon el Escmo. Sr. Mariscal de campo D. José Lemery, nombrado gobernador militar de la isla de Menorca, se hace saber de orden del Escmo. Sr. Capitan general de este distrito en la general de este dia para conocimiento de los señores gefes y oficiales de los cuerpos de esta guarnicion.—El coronel segundo gefe de E. M.—Antonio de Carranza.

Idem del 13.

Habiendo llegado á esta plaza el señor coronel del cuerpo de ingenieros D. Luis Muñoz, nombrado por Real orden de 15 de marzo último director subinspector de este distrito, se ha hecho cargo del referido destino, que interinamente desempeñaba el coronel graduado comandante de dicho cuerpo D. Andres Lopez y Vega.

Lo que de orden de S. E. se hace saber en la general de este dia para que sea reconocido como tal director subinspector por quien correspondia.—El coronel segundo gefe de E. M.—Antonio de Carranza.

ALCALDÍA CONSTITUCIONAL DE PALMA.

Mañana desde las tres de la tarde continuará en la casa habitacion del difunto cura párroco de Santa Cruz, sita en la calle *d'el Vi*, la almoneda de sus bienes, y se adjudicarán las ropas blancas y demas, siempre que la postura se considere ventajosa. Palma 17 de octubre de 1855.—José Antonio Togores.

Queda depositado un arete de oro: la persona que lo haya extraviado podrá recogerlo dando las señas. Palma 18 de octubre de 1855.—José Antonio Togores.

PAQUETE DE VAPOR



EL BARCELONES.

SU CAPITAN D. GABRIEL MEDINAS, Saldrá para Barcelona el jueves 20 del corriente á la una de la tarde, con la correspondencia.

Admite carga y pasajeros. Se despacha en la calle de la Portería de san-to Domingo, número 1º, cuarto entresuelo.

IMPRESA DE D. FELIPE GUASP EDITOR RESPONSABLE.